

Instituto Carlos Gracida, A.C.

O a x a c a



P. Segismundo Balagué Salvía

1922-1996

El Padre Segismundo Balagué Salvía, nació por la gracia de Dios, el día 14 de julio del año de 1922, en un pequeño pueblito al norte de España, llamado Bellvís, perteneciente a la provincia de Lleida, en Cataluña, en donde recibió el bautismo, la confirmación y la primera comunión.

Tuvo tres hermanos: Francisco, Antonia y Miguel. Sus padres, campesinos de origen, eran muy queridos en el pueblo por su reconocido espíritu de bondad y de servicio hacia el prójimo. Fue de ellos que aprendió a conocer y a amar a Dios. Sus padres siempre fueron buenos cristianos.

La familia de Segismundo Balagué Salvía, por influencia de sus padres, como él mismo lo cita, siempre estuvo a servicio de Dios, por lo que Francisco, su hermano mayor, ingresó al Seminario Escolapio, en el que estuvo solamente por varios meses, ya que regresó a su pueblo natal para después convertirse en un excelente esposo y padre de familia. Aunque éste no terminó sus estudios escolapios, su hijo, Calasanz Balagué, se ordenó como Sacerdote Escolapio en la ciudad de Barcelona. Su hermano Miguel se convirtió en un buen profesor de Sagrada Escritura, griego y hebreo en el Seminario Central de los Escolapios de España. Cuando Segismundo Balagué apenas había cumplido los diez años, la muerte de su padre no solo llevó tristeza a su corazón, sino que además provocó un fuerte cambio en su vida, ya que tuvo que mudarse a vivir con su hermano Francisco en Barcelona, en donde ingresa al Colegio de Escolapios de San Antón.

Siguiendo el camino de su hermano Miguel, decide ingresar posteriormente al Seminario Calasancio de Alella, en donde, por su carácter vivo, alegre e impulsivo, le costaba trabajo la sujeción

al silencio y a cierta disciplina, razón por la cual sus primeros años en él fueron difíciles.



Sin embargo, el Padre Balagué, conservó muy gratos recuerdos del tiempo que pasó en el Seminario.

En julio de 1936, cuando faltaba un año para que Segismundo Balagué iniciara su noviciado, estalla la guerra civil española iniciándose la persecución religiosa en la que dieron su vida por Cristo una gran cantidad de escolapios, sacerdotes y católicos, teniendo que ocultarse en el seno de una familia que le dio refugio hasta que pudiera regresar a Bellvís, su pueblo natal, y dedicándose al trabajo del campo hasta que terminó la guerra.

En 1939, acabó la guerra, lo que permitió que en septiembre de ese año Segismundo Balagué, iniciara su noviciado en el colegio de Moiá, el más antiguo de los Escolapios de España.

Por fin, en el año de 1945, en la fiesta de la Inmaculada, hizo sus votos perpetuos egresando de la Casa Central de Estudios Sacerdotales y Pedagógicos de Albeda, Rioja-Logroño y, el día 23 de junio del año de 1946, recibe su Ordenación Sacerdotal, lo que

recordaba como el día más feliz de su vida, tanto para él como para su madre y para todo el pueblo, ya que era el primer sacerdote de la posguerra, motivo por el cual en su pueblo natal la fiesta de celebración fue por todo lo alto.



El Padre Segismundo Balagué, inició su misión escolapia por cuatro años en la primaria de un colegio muy pobre, el de Calella, provincia de Barcelona. Años de hambre y miseria consecuencia de la guerra civil. Sin embargo, el Padre Balagué comentaba que aquel colegio fue el único del que al abandonarlo lloró de tristeza, ya que habían sido los primeros años de trabajo realizado en su ministerio.

Tiempo después, se integra a trabajar al colegio de Sarriá en Barcelona, en donde también se dedicó a su labor con gran interés por sus alumnos; recibió obediencia para la isla de Cuba, antes de los tiempos de Fidel Castro, dedicándose con entusiasmo a los alumnos de Guanabacoa y Camagüey, en donde ejerció su ministerio como educador y sacerdote. Cuba fue un lugar en donde empezaría una nueva y decisiva etapa en su vida ya que se inscribe en la Universidad de Santo Tomás de Villanueva, en la Habana, filial de la Universidad de Pensilvania, U.S.A., sacrificando los sábados y veranos para lograr con máximas calificaciones la licenciatura y el grado de Doctor en Pedagogía en el año de 1956.

En el año de 1957 el Padre Balagué sale de la isla de Cuba para establecerse en la ciudad de Puebla de los Ángeles, en México, para continuar con su trabajo calasancio ahora en el Instituto

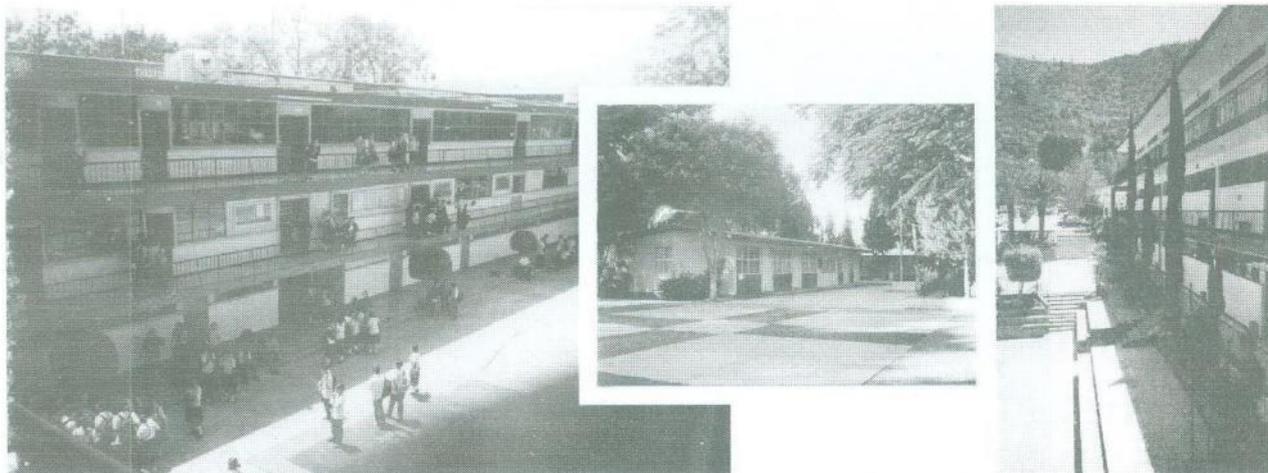
Carlos Pereyra, enfrentando los años difíciles de su fundación.

Durante ese tiempo, fue cuando el Arzobispo de Oaxaca Fortino Gómez León, quien habló acerca de las Escuelas Pías con el Padre José Sola Valls, director del Instituto Carlos Pereyra y Delegado Provincial. El Arzobispo buscaba una Congregación Religiosa que se hiciera cargo de un colegio que deseaba establecer en la ciudad de Oaxaca, y consideró que las Escuelas Pías eran las más indicadas para ello, por lo que iniciaron inmediatamente los trámites a través de una comisión de padres de familia y el P. Renato Méndez. El resultado a su entereza dio sus frutos cuando el Padre General de los Escolapios encomienda la fundación y continuación de la construcción del nuevo colegio al Padre Balagué, bajo el nombre de Instituto Carlos Gracida, en recuerdo al eminente sacerdote-educador oaxaqueño fallecido en el año de 1948.

Después de un año de trámites y gestiones de parte de los Superiores Escolapios, se dio el visto bueno para la fundación y el 16 de julio de 1960 el P. Modesto Galofré, Delegado General y el P. Balagué llegaron a Oaxaca, para proseguir las obras del Instituto y poder iniciar las clases a principios del año 1961. El Arzobispo estuvo muy de acuerdo y alentó a los Padres a iniciar el tan ansiado colegio por el y por los padres de familia.

Al día siguiente se entrevistaron con el Sr. Pedro Bello, que quedó como Presidente de la Asociación Civil en lugar del dinámico y entusiasta Sr. Antonio Harp. Había pasado un año casi sin comunicarse mutuamente. Por no poder dar respuesta positiva de los superiores los ánimos del Patronato habían caído hasta el punto de tener paradas las obras, estando muy desilusionados.

Sorprendieron al Sr. Bello con su presencia. Este convocó al Patronato. Todos se llenaron de alegría y determinaron continuar las obras con la presencia del P. Balagué y apoyo económico de todos. Las obras continuaron y se acabaron en enero de 1961.



Habiendo llegado a la ciudad de Oaxaca, el Padre Balagué se establece por solo unos días en el Asilo de Jesús Obrero del Divino Pastor y, posteriormente se mudó al terreno donde se estaban iniciando las obras para ver más de cerca la construcción del colegio y cuidar de los detalles que él considerara pertinentes, así como el vencer una gran cantidad de dificultades que se presentaban en la misma. El fruto de sus esfuerzo se vió coronado cuando se terminaron las primeras obras y se iniciaron la clases de primaria y primero de secundaria en febrero de 1961.

Faltaban los maestros, y a pesar de la convocatoria, no se presentó ninguno. Nadie quería comprometerse a ser profesor en un Colegio católico para varones. Era por el ambiente político anticlerical. De Oaxaca sólo tuvo una maestra para kínder y otra para primero. Los otros maestros, un equipo muy bueno, los logró de la Escuela Normal de Puebla. Tuvo también amistad con el Gobernador, lo que le sirvió para no tener dificultades y

problemas académicos y oficiales para el Instituto, y para la incorporación de los estudios en la Secretaría de Educación. Más adelante llegaron varios escolapios para formar la comunidad y claustro de profesores.



En la últimas semanas logró el mobiliario, los uniformes y todo lo necesario para la inauguración del Colegio e inicio de clases que tuvo lugar el 6 de febrero de 1961, con 250 alumnos, y con la asistencia y aplauso de los papás de los mismos, que tanto habían esperado este momento. El P. Balagué puso el Colegio bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe, dedicándole una bonita capilla.

Para evitar la falta de agua, se logró un pozo, que resultó con aguas de muy buena calidad.

Aprovechó diversos donativos, y el efectivo del premio de una rifa que le tocó, para construir una gran alberca.

Durante unos años, tuvieron alumnos internos.

Fue el primer colegio escolapio que admitió jóvenes alumnas en Preparatoria.

En cada curso aumentaba el número de alumnos. El P. Balagué presenció las tres primeras graduaciones de los alumnos. En 1968 ofrecieron un festival atlético deportivo de las mini olimpiadas de 1968.



Siempre agradeció las muchas ayudas recibidas del Patronato (Asociación Civil) de los padres de familia y de mucha gente de Oaxaca.

Entre las actividades escolares destacan la gimnasia, deportes, excursiones, asistencia a desfiles, las primeras comuniones y fiestas religiosas. En verano las nuevas construcciones y ceder las instalaciones para la Escuela Normal Superior de Oaxaca de verano.

De esta manera se cumplía el deseo del Sr Arzobispo, de tener un colegio masculino dirigido por religiosos en la ciudad episcopal. Bajo su dirección, el Instituto pronto ganó gran prestigio debido al trabajo, dedicación y simpatía que le imponían el Padre Balagué, sus colaboradores escolapios y maestros.

Después de 7 años de intensivo trabajo, el Padre Balagué salió de vacaciones a su tierra natal para visitar a su anciana madre enferma, pero en esa ocasión al llegar a la estación ferroviaria para

dirigirse a la ciudad de México, los habitantes le dieron una despedida apoteósica por lo mucho que él era apreciado por ellos. Poco después regresó a la ciudad de Oaxaca por un corto tiempo, ya que fue llamado a la ciudad de Veracruz, para ser animador y organizador de la Universidad Cristóbal Colón junto con el Padre Antonio Torrente.

Su estancia en esa ciudad fue corta ya que partió nueva y definitivamente a España, al ser avisado del fallecimiento de su madre. A su regreso a España, reinició sus actividades en el colegio de Sarriá y, cuando menos lo esperaba, le otorgaron el nombramiento de Director del colegio de San Antón, y de ahí al Seminario de Alella, en donde sufrió una gravísima enfermedad del corazón, lográndose salvar de una delicada operación, aunque este mal le acompañó por el resto de su vida.



En ese entonces, se le había invitado a regresar a la ciudad de Oaxaca, con motivo del 35 aniversario de la fundación del Instituto Carlos Gracida, pero sus superiores creyeron conveniente que no se desplazara ni viajara debido a su estado de salud, ya que se habría emocionado mucho y eso pondría en peligro su vida.

Después de un tiempo, estando algo recuperado, regresó a a su tierra Balaguer, lo que le ayudó a mejorar un poco más.

En el año de 1989 se trasladó a la ciudad vecina de Tárrega, donde se dedicó a ayudar en el colegio y en especial en la catequesis y en las parroquias de los pueblos vecinos.

En sus tiempos libres, visitaba la capilla de Mare de Déu de les

Sogues, Patrona de su pueblo, a quien el Padre Balagué tenía mucha fe, ya que decía que cuando estuvo tan enfermo del corazón, lo curaron médicos de gran valía en Barcelona, pero él creía que fue más bien la Virgen de los Sogues, quien lo curó. Por esta razón, escribió un libro que explicaba la historia de su pueblo y la tradición sobre la imagen de la Virgen.

Ahí mismo, junto a las ruinas de un monasterio, levantó una construcción con fachada de proa de barco con una clásica cruz de término, convirtiéndose en una especie de capilla-museo-biblioteca, en donde albergaba una gran cantidad de libros y, con orgullo, guardaba una colección de libros de la obra "Don Quijote de la Mancha" en diferentes idiomas.

Al terminar el verano, el Padre Provincial le dio la jubilación forzosa, aunque seguía visitando las clases y preocupándose por sus alumnos y profesores. En ese tiempo, los habitantes de su pueblo natal Bellvís, le hicieron un gran homenaje declarándolo "Hijo Predilecto", por su labor, origen y por los varios libros que escribió sobre temas de su pueblo y de la región, al tiempo que celebraba sus cincuenta años de sacerdocio.

Lamentablemente, debido a su hiperactividad, los médicos le aconsejaron descanso y régimen, así como cierta vigilancia en el trabajo, a lo que no hizo mucho caso, por lo que el seis de diciembre de 1996, a los setenta y cuatro años de edad, al terminar su desayuno y subir la escalerita del comedor al claustro de comunidad, un infarto lo sorprendió y segó su vida

Los padres, al encontrarlo de esa manera, ya no pudieron hacer nada por reanimarle, más que rezar y pedir por su alma.

A su misa funeral de cuerpo presente y a su sepelio, asistieron una gran cantidad de sacerdotes diocesanos, escolapios, amigos y gente de Tárrega, Balaguer y Bellvís, llenando la iglesia del Colegio.



Hombre culto, con rasgos peculiares de carácter y manera de obrar, pero siempre un hombre bueno de verdad, alegre y servicial, un hijo muy fiel de San José de Calsanz.

Sobre su estancia en México, el Padre Segismundo Balagué Salvía, dejó escrito:

“Los años pasados en Cuba y México fueron para mí unos años providenciales. He dado siempre gracias a Dios por las obras maravillosas que me permitió llevar a cabo con amor, ilusión y entrega sin límites...Lejos ya de aquellas tierras, durante años, me llena el alma saber de los frutos perennes y vigorosos que se cosechan en aquellas amadas tierras...Estaba a punto de ir a revivir unas semanas, pero una grave enfermedad me lo impidió la misma víspera de subir al avión. Ahora, Dios dirá”

